

Jesús está en la barca

Febrero 9, 2025 – Rev. German Novelli Oliveros

Lucas 5:1—11

¹ En cierta ocasión, Jesús estaba junto al lago de Genesaret y el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. ² Jesús vio que cerca de la orilla del lago estaban dos barcas, y que los pescadores habían bajado de ellas para lavar sus redes. ³ Jesús entró en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, y le pidió que la apartara un poco de la orilla; luego se sentó en la barca, y desde allí enseñaba a la multitud. ⁴ Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: «Lleva la barca hacia la parte honda del lago, y echen allí sus redes para pescar.» ⁵ Simón le dijo: «Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y no hemos pescado nada; pero ya que tú me lo pides, echaré la red.» ⁶ Así lo hicieron, y fue tal la cantidad de peces que atraparon, que la red se rompía. ⁷ Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que vinieran a ayudarlos. Cuando aquellos llegaron, llenaron ambas barcas de tal manera, que poco faltaba para que se hundieran. ⁸ Cuando Simón Pedro vio esto, cayó de rodillas ante Jesús y le dijo: «Señor, ¡apártate de mí, porque soy un pecador!» ⁹ Y es que tanto él como todos sus compañeros estaban pasmados por la pesca que habían hecho. ¹⁰ También estaban sorprendidos Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús le dijo a Simón: «No temas, que desde ahora serás pescador de hombres.» ¹¹ Llevaron entonces las barcas a tierra, y lo dejaron todo para seguir a Jesús.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Hasta este punto, Jesús viene actuando en diferentes regiones de Galilea de forma solitaria. Sin embargo, esto no significa que estaba totalmente solo. Este texto inicia dejando claro que grandes multitudes le seguían de cerca, especialmente por la autoridad con la que hablaba y los asombrosos milagros que venía realizando.
- En el inicio del capítulo, Jesús llega a las orillas del lago de Genesaret (también conocido como el lago de Galilea), y allí toma prestada la barca de Simón, un pescador a quien Jesús le había ayudado sanando a su suegra y personaje clave en el evangelio de esta semana. Desde aquel bote, Jesús enseñaba a la multitud que escuchaba desde la orilla del lago.
- Al terminar su mensaje a la multitud, Jesús pide llevar la barca a la parte honda del lago para continuar la pesca. Una petición un poco difícil de aceptar para Simón y sus colegas quienes habían estado toda la noche pescando sin éxito alguno. Además, ya era de día, y esto hace más complicada la tarea de la pesca. Sin embargo, un Simón frustrado y cansado accede a la petición solo porque Jesús se lo pide. El texto nos dice de inmediato que la pesca fue asombrosa, y que tuvieron que pedir ayuda a otra barca porque era tantos los peces, que estaban a punto de naufragar y las redes comenzaban a romperse.
- Este milagro deja pasmados a los presentes. Ellos ya habían escuchado a Jesús hablar con autoridad, lo habían visto sanar enfermos y echar fuera demonios, pero por primera vez pueden ver en primera fila el poder de Dios en acción. Ahora Simón, a quien el narrador llama por primera vez Pedro, el nombre que Jesús mismo le dio, no hace sino romperse ante el Señor, y pedirle que se aleje. No es una petición arrogante, sino que por el contrario se produce por la tristeza de saberse pecador y estar en la presencia del Hijo de Dios.

- Simón Pedro no es el único que se siente de esa manera. También los demás, entre ellos Jacobo y Juan. Jesús responde con el llamado de sus primeros discípulos a quienes invita a convertirse desde ese día en “pescadores de hombres”. Jesús cambia sus profesiones y los hace sus discípulos, más tarde sus apóstoles (o llamados), y luego -después de la resurrección- sus misioneros a las naciones.
- En el texto hay tres acciones centrales que vemos en Jesús. Primero, su enseñanza desde la barca. En segundo lugar, su asombrosa obra al llevar a cabo la pesca milagrosa. Y finalmente, el llamado de Jesús a estos pecadores a convertirse en pescadores de hombres y obreros en el Reino de Dios. Es lo mismo que hace en nuestras vidas. Jesús nos enseña Su Palabra en la barca de nuestras vidas y corazones; obra con poder en, con, y a través de nosotros; y finalmente nos envía a las naciones como Su Iglesia.

PARA REFLEXIONAR

1. En la explicación del tercer mandamiento que encontramos en el Catecismo Menor del Dr. Martín Lutero, leemos que: “Debemos temer y amar a Dios de modo que no despreciemos la predicación y su palabra, sino que la consideremos santa, la oigamos y aprendamos con gusto.” Sin embargo, muchas veces rechazamos esta Palabra de Dios, sin saber que es el medio de gracia en el que el propio Espíritu Santo obra fe en nuestros corazones. ¿De qué maneras Dios ha impactado tu vida a través de tu relación con las enseñanzas de la Biblia?
2. Los milagros de Jesús llenaron de asombro a muchas multitudes quienes seguían a Jesús por la curiosidad de ver los prodigios que hacía. Al final de su ministerio, muchas de estas personas dejaron de seguirle y lo dejaron solo al momento de la cruz. ¿Por qué crees que Jesús no detuvo su obra redentora e insistió en su propia muerte para poder salvar a la humanidad?

3. Los evangelios coinciden en que después del llamamiento de estos pescadores, ellos dejaron las redes para convertirse en pescadores de hombres. ¿Cuáles son las redes de las personas hoy en día que resultan difíciles de dejar atrás para seguir a Jesús y ser pescadores de hombres?
4. ¿Qué diferencia hace en la “barca de tu vida” el saber que Jesús no te abandona, sino que promete navegar a tu lado todos los días?